



Tras el aliento del breakbeat

Nuevas tendencias

TXT: Pepe Acebal

Hola a todos. Después de un tiempo de silencio, es un placer que podamos volver a reencontrarnos y compartir en estas líneas la música y su sentido, para darnos cuenta del valor que tiene.

Queremos hablaros en esta ocasión de un tema de la más vigente actualidad musical, algo que hoy en día está revolucionando la manera y la forma de expresión de todos nosotros y que hace que, a marchas forzadas, entremos en un nuevo concepto artístico que la tecnología nos está imponiendo de una manera casi opresora o dictatorial.

Hace años, cuando la palabra transistor empezaba a formar parte del léxico común de los músicos y las primeras cajas de ritmos comenzaban a ser acogidas por nuestra comunidad, la evolución electrónica del ritmo tuvo su imparable y revolucionario comienzo. El desarrollo de ésta maquinaria infernal, como tantos la definirían, fue en su origen lento, y su uso estaba limitado a unos estilos poco asentados o marginados dentro de la familia de géneros musicales por antonomasia. Afortunadamente, el paso y el peso del tiempo puso a estos nuevos estilos en un lugar más acogedor y cálido, musicalmente hablando, y la llegada de la era digital revolucionó completamente la visión de los artistas que encontraban en este tipo de música su forma de expresión.

Además, tengo que decir -y lo hago

de una manera optimista- que el presente para nosotros, los músicos dedicados exclusivamente al ritmo (en mi, caso desde la condición de batería), es un presente completamente bullicioso, alocado y arrollador. ¿Y por qué digo esto? La respuesta es bien simple: la tecnología nos ha superado de manera rotunda, abrumadora y aplastante. Ya no son la máquinas quienes imitan nuestros sonidos, nuestros ritmos, nuestras cadencias, ahora somos nosotros los que vamos por detrás de ellas y los que nos afanamos en conseguir emular sus discursos rítmicos y sus innovadores rugidos.

Nos encontramos inmersos en un periodo de cambio importante y debería ser nuestro objetivo como músicos no quedarnos atrás dentro de este proceso, e intentar mantenernos arropados por la más estricta actualidad.

“En el principio todo era caos y confusión...”

Allá por los años treinta ya existían los primeros esbozos de las pioneras máquinas de ritmo. El estadounidense Henry Cowell y el ingeniero ruso Léon Theremin (inventor del conocido instrumento electrónico que lleva su nombre) creaban un complejo aparato electromecánico llamado Rítmicón. Este aparato primitivo y rudimentario fue el precursor de las innumerables máquinas de ritmo que conocemos hoy en día,

aunque la primera caja de ritmos que alcanza cierta popularidad es la que sale al mercado a finales de los años setenta, introducida por Roland. Este modelo fue denominado CR-78 y era completamente analógico. Más tarde llegaron la TR-808, TR-909 y las Yamaha RX.

Las primeras no tuvieron una gran aceptación cuando irrumpieron en la escena musical, e iban destinadas a la imitación y sustitución de los instrumentos de percusión, principalmente la batería. Sus sonidos no eran realistas y, hasta la llegada de la era digital, donde ya se podían utilizar muestras reales de los instrumentos, no cumplieron la labor de emular de forma fidedigna a los instrumentos. No obstante, sí que jugaron un papel fundamental en el desarrollo de la música electrónica, y a mediados de los ochenta estos aparatos se utilizaban ya en innumerables vertientes de este tipo de música, así como en el pop, hip-hop, house o techno.

Tengo que decir que estos dispositivos no fueron muy bien recibidos por los percusionistas de aquella época, que tendían a pensar que vendrían a sustituir la labor de los artistas. Sin embargo, aunque en cierta manera fue así, el desarrollo que aportaron fue infinitamente mayor que el daño que causaron. No olvidemos que muchos de nosotros utilizamos baterías electrónicas, *pads* de percusión y un sinfín de cacharros electrónicos que hoy hacen la vida del músico un poco más fácil.

“Un cambio prepara otro...”

A principio de los noventa, el uso de este tipo de tecnología era muy amplio y se utilizaba en casi todas las ramas de la música electrónica, las cajas de ritmo antiguas empezaron a ser objetos de culto y, más adelante, se instalaron también en el mundo virtual, dando lugar a softwares como el denominado ReBirth, que emulaba de una manera muy honrosa a estos aparatos. Los avances en la era digital eran ya más que evidentes y el mundo de la electrónica aplicada a los instrumentos era un hervidero.

Desde el punto de vista musical, rítmico concretamente, los avances y los nuevos diseños de patrones no fueron nada novedosos ni ejemplarizantes, simplemente se limitaban a realizar, en mayor o menor medida, la labor de acompañamiento rítmico de la forma que se venía entendiendo hasta entonces. No fue hasta más adelante cuando cambió la concepción global de la música electrónica, cuando se trató de buscar algo nuevo, algo más enriquecedor, y es evidente que los avances en el terreno de la informática contribuyeron de manera notable a este sustancial cambio.

“La última voz antes de la explosión del mundo será la que diga: es técnicamente imposible...”

Por supuesto, dentro del género de música electrónica convencional o popular existieron grandes creadores desde los comienzos, justo cuando este género empezó a ser más afamado entre grupos y artistas como Kraftwerk, The Residents, Can, Robert Fripp, Brian Eno, Gong, J.M. Jarre, Tangerine Dream, Vangelis, Cluster, etc., quienes comenzaron a ser muy conocidos en el ámbito musical destinado a grandes públicos.

He llegado hasta los primeros años de los noventa sin pararme en ningún estilo, autor o subgénero dentro de la electrónica porque es imposible profundizar en cada paso y porque donde creo realmente que aparece la explosión rít-



mica, a mi juicio, es en este periodo.

Las fiestas *rave* empiezan a proliferar en todo Inglaterra y dentro de estas congregaciones nacen los ritmos "rotos" y acelerados del posterior drum 'n' bass o jungle, se construyen nuevas y complejas melodías, se empiezan a utilizar *samples* de baterías de soul, jazz u otros géneros y los *break-beats* empiezan a revolucionar la escena musical electrónica.

El Ambient, el IDM (*Intelligent Dance Music*), el drum'n'bass, el 2step y algunos otros subgéneros se fueron fusionando y dando vida a una nueva escena que en nuestros días llega a bañar con sus matices a todo tipo y estilos de música, ya sea pop, soul, jazz, rock, metal o cualquier otra cosa.

Gracias a la escena electrónica, al corta pega, a las muestras de sonido, a la evolución abismal de la informática y, sobre todo, gracias a los nuevos creadores, tenemos hoy ante nosotros una escena rítmica muy amplia y rica, con nuevos patrones, nuevos rudimentos y nuevos conceptos que hacen que el mundo de la percusión y la batería sea un hervidero de ideas y progresos.

"Crear es tan difícil como ser libre..."

Tras este breve repaso de lo acontecido y teniendo presente de dónde provienen muchas de las nuevas tendencias que hoy guían los caminos de la batería, vamos a intentar analizar a algunos nuevos creadores, ver cómo se enfrentan a los nuevos retos y qué elementos resultan más innovadores.

Como ya os comenté al principio, las máquinas y sus gestores van un paso por delante de los instrumentistas de hoy. Los ritmos creados por ordenador mediante muestras de sonido, *loops* de todo tipo, nuevos ruidos e incluso errores, comúnmente llamados *glitch*, son bien diferentes de los que una batería tiene en su rutina a la hora de estudiar. Unos elementos que aportan gran valor añadido, ya que nos amplían la visión del ritmo y nos obligan a buscar nuevas formas de expresión en la batería.

Creadores como Dj Shadow, Prefuse 73, Squarepusher, Aphex Twin, Air, Chemical Brothers, Jaga Jazzist, Mouse on mars, Future Sound of London, Orbital, Howie B., Xploding Plastix, Amon Tobin, Roni Size y otros muchos han concebido una nueva forma de hacer bases rítmicas. Ahora nos toca a nosotros evolucionar para conseguir desarrollar nuevos sonidos en nuestros *sets* y traducir las nuevas bases al lenguaje propio de cada uno de nosotros.

"La única técnica que merece la pena dominar es la que uno mismo inventa..."

Algunas de las características fundamentales de los patrones adaptados a la batería y utilizados en este tipo de música son: el alto tempo, la utilización de pocos acentos en el *hi-hat*, las síncopas en caja con abundantes notas fantasma, el empleo de golpes dobles muy rápidos en el bombo, las combina-

ciones de manos con todas las variantes del *paradiddle* entre *hi-hat* y caja, también el uso de tres o cuatro golpes por cada mano, *flams* muy rápidos, el manejo muy abundante del *closed roll*, los cambios bruscos de acentuación dentro del compás y los innumerables cortes y cambios de patrones rítmicos.

La velocidad con que fluyen estos ritmos dentro de las canciones es, sin duda, una de las dificultades mayores a la hora de ponerlos en práctica. Sin embargo, creo que lo más difícil no es conseguir adaptar, modificar, llegar a entender o ejecutar estos patrones sino crear unos nuevos a partir del conocimiento que estos nos otorgan.

"Estar preparado es importante, saber esperar lo es aún más, pero aprovechar el momento adecuado es la clave de la vida..."

Uno de los baterías que mejor ha sabido adaptarse a estos estilos es el célebre Jojo Mayer, quien ha conseguido desarrollar técnicas que le permiten imitar perfectamente bases electrónicas, y se ha convertido en el cabecilla de un nutrido grupo que camina hacia esos sonidos. Johnny Rabb es otro virtuoso que posee una técnica de caja asombrosa, tiene una velocidad de golpe increíble y posee una manera de tocar bastante singular a la vez que muy musical. Un artista que causa en mí una gran impresión es Chris "Daddy" Dave, uno de los mayores renovadores del género dentro del gremio. Tiene una forma muy original de tocar dando un gran protagonismo al instrumento, con un sentido del ritmo increíble, que utiliza para entrar y salir del tempo del tema a su antojo. Además, posee una técnica muy limpia y una asombrosa velocidad en sus rebotes.

Mark Guiliana, el batería de -entre otros artistas- Avisahi Cohen, es un gran referente en la escena contemporánea. Un músico que utiliza de forma habitual golpes simples combinados en *hi-hat* y caja a una gran velocidad, manteniendo los acentos del compás de forma muy clara, además de hacer uso de cuatro golpes por mano de forma magistral. Todo esto añadido a una musicalidad y un control de las frases rítmicas apabullante.

Estos grandes músicos tienen dentro de su forma de tocar muchos de los elementos creados por artistas de la electrónica a partir de *samples* y de sesiones de estudio conseguidas con un ordenador. Esta tendencia marca la pauta en muchos de los estilos de música actuales, y su influencia ha traspasado todas las barreras estilísticas e ideológicas existentes.

Espero que esta breve explicación sobre cómo afectan las nuevas tendencias al mundo de la batería os haya resultado interesante. Al fin y al cabo, los humanos creamos las máquinas y son a ellas a quienes terminamos queriendo imitar para volver a humanizarlas.

Hasta pronto.